

me qu'elle ne saurait représenter la tache spécifique ni première de l'exégèse (...). Je plaide au contraire en faveur d'un retour au respect envers ceux qui nous ont transmis le texte biblique dans sa forme présente». (p. 93).

S. Ausín

Anton ZIEGENAUS, *Kanon. Von der Väterzeit bis zur Gegenwart*, («Handbuch der Dogmengeschichte» I, 3a [2. Teil], Herder, Freiburg-Basel-Wien 1990, 253 pp., 18 x 26,5.

El presente volumen, perteneciente a la conocida colección «Manual de historia del dogma», se centra en un aspecto de la Teología de la Sagrada Escritura muy relevante en el momento teológico actual: la composición y fijación del canon de libros inspirados. El libro consta de tres capítulos, dos de los cuales se circunscriben a la época patrística y el tercero al periodo comprendido desde la Edad Media hasta la actualidad. Esta división, aun con apariencias de desequilibrio cronológico, responde con acierto a la realidad de los hechos históricos: el primer capítulo analiza la configuración del canon neotestamentario hasta la primera mitad del siglo III, y el tercer capítulo estudia más bien las relaciones entre canon e Iglesia desde la Alta Edad Media hasta hoy en día.

El Prof. Ziegenaus presenta con acertada esquematización el *status quaestionis* de los problemas que la teología actual se plantea sobre el canon neotestamentario: 1) ¿Cuándo puede valer el recurso a un libro perteneciente a la Biblia como relevante desde el punto de vista canónico? 2) ¿Tal vez por su uso en la liturgia de la Iglesia Antigua? 3) ¿Tal vez por el hecho de que a ese libro se le dio autoridad en

la Iglesia porque en él «el Señor dice...»? 4) ¿Tal vez porque, mediante su denominación de *graphé*, se consideró que ese libro era incluido en el canon?, si bien faltan a veces pruebas de que todos y cada uno de los libros del N.T. fueran así denominados en los primeros tiempos. 5) ¿Tal vez porque Jesucristo mismo o un Apóstol lo reconocieron expresamente como tal? 6) ¿Tal vez por su antigüedad?, si bien la primera epístola de San Clemente es quizá anterior a algunos libros del N.T. ¿Se impuso el canon por sí mismo o fue éste una obra de la Iglesia? 8) Si fue una obra de la Iglesia, ¿es que ella encontró en el siglo II los libros que de hecho estaban inspirados y que pasaron a ser canónicos —está sería la posición católica—, o bien la Iglesia siguió meramente criterios humanos para determinar el canon, de manera que la Escritura ya no puede considerarse ni inspirada ni «Sagrada»?

La complejidad de esta problemática es respondida en el presente libro mediante un análisis detallado de las fuentes, sobre todo patrísticas, y mediante una cuidadosa valoración de la bibliografía actual.

A. Viciano.

Henri CAZELLES, *Autor de L'Exode (Études)*, Ed. J. Gabalda, («Sources Bibliques»), Paris 1987, 438 pp. 15,5 x 23.

Componen el libro una selección de estudios, casi todos ya editados en diversas publicaciones y diferentes épocas; tienen la garantía del autor, cuya competencia bíblica está suficientemente acreditada, y la unidad necesaria para agruparlos en un volumen, pues todos ellos giran en torno al Exodo, como su título indica. No han sido retocados sustancialmente, aunque se ha

actualizado la bibliografía y, en ocasiones, se han introducido detalles significativos, casi siempre señalados por el A. Es una buena medida, por otra parte habitual, editar en conjunto los trabajos dispersos, especialmente algunas conferencias interesantes que aparecieron en publicaciones menos conocidas.

Los trabajos están agrupados en cuatro bloques: datos generales sobre el Pentateuco, algunas nociones importantes (Decálogo, Sabbat, Ley, Alianza...), estudios geográficos (Goshen, Sinái...), comentarios sobre pasajes correctos, y dos apéndices sobre la figura de Moisés y sobre la justicia en el mundo semita. Completan el libro dos índices, de autores y de citas bíblicas.

En libros de estas características es arriesgado valorar un capítulo sobre los demás, pero es indudable que la experiencia del A. se muestra con más autoridad en estudios de tipo general, como pueden ser los dos últimos, sobre la figura de Moisés y sobre la justicia. Es de gran interés el primero «Le Pentateuque comme Torah», por otra parte el más reciente y menos conocido. Intencionalmente didáctico, el A. propone los criterios para interpretar los textos legislativos del Pentateuco, partiendo de la hipótesis documentaria, pero teniendo en cuenta el ambiente cultural y religioso de los pueblos vecinos, y el contexto inmediato histórico en que la legislación fue formulada. Con estos presupuestos, el A. pone de relieve la unidad y la progresiva profundización de la doctrina en el AT. Son un magnífico ejemplo de exégesis diacrónica y de comprensión de la teología bíblica.

El conjunto, resulta un espléndido volumen, cuyos trabajos reflejan el talento y buen hacer del Prof. Cazelles a lo largo de tantos años de dedicación a los estudios bíblicos.

S. Ausín

Rudolf SMEND, *Deutsche Alttestamentler in drei Jahrhunderten*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1989, 336 pp., 16 x 24.

Tres son, a mi modo de ver, las características que explican el atractivo de este libro: el acierto en la elección del tema, el conocimiento profundo que el autor tiene de la materia y el lenguaje ameno con que lo expone. El autor se propone dar a conocer la vida y la aportación científica de 18 personajes, todos ellos del ámbito cultural alemán, cuyas obras influyeron decisivamente en el desarrollo de las diversas facetas de la ciencia bíblica del AT, a lo largo de los últimos tres siglos. El más antiguo entre ellos es J. D. Michaelis, nacido en 1717; el más reciente Wilhelm Rudolph, muerto en 1987. Los nombres de casi todos resultan familiares para cualquier manual de introducción al AT: desde Eichhorn, de Wette y Gesenius, pasando por Wellhausen, Duhm y Gunkel, hasta Alt, Noth, von Rad y Zimmerli, por nombrar sólo los más conocidos.

Gracias a un estudio bien documentado y el abundante recurso a fuentes directas, el autor consigue situar a estos personajes en su tiempo y colocar al lector no ya delante de unos grandes nombres, sino delante de unas personas concretas, con su historia personal y científica, mediante comentarios y reacciones de amigos y adversarios, de discípulos y colegas.

En un primer momento, causa extrañeza comprobar que en esta lista de nombres ilustres de la ciencia bíblica del AT no figure ningún católico, y en este sentido, el título del libro no resulta del todo exacto. Pero después de haber leído las 18 biografías, por otra parte bien diversas, se comprende que tienen una unidad, en la cual no encajaría ningún autor católico: por